

**EL OJO CRÍTICO**



José  
Lois  
Estévez

## La mentalidad europea. Por José Lois Estévez

Anda en la actualidad Europa en busca de sus raíces. Y aunque determinarlas no sea fácil, lo más importante aquí es averiguar cómo eran los hombres cuya insatisfacción forjó realmente la mentalidad europea. Lo que hizo a Europa diferir de los demás continentes fueron sucesos singulares que, sedimentándose durante siglos, determinaron sus rasgos antropológicos característicos. Debemos a Grecia la Filosofía y las ciencias filiales en que nos formamos; a Roma el único Derecho que logró separarse por igual de la anarquía y del despotismo; al Cristianismo el pensamiento religador que informó la vida de casi todos nuestros pueblos; a Portugal y a España las grandes navegaciones de exploración geográfica que, emuladas por Colón, culminaron en el descubrimiento de América y después, resonando tardíamente las aportaciones de los pitagóricos, de Parménides, Sócrates, Platón, Aristóteles y Estratón, de Arquímedes, Apolonio e Hiparco, despertaron la curiosidad de Copérnico, Descartes, Galileo, Tico Brahe, Kepler, Newton y Leibniz. Fue el genio de tantos grandes hombres lo que dio a Europa el colosal impulso hacia cimas que, aunque tentadoras e inalcanzables, parecen hoy cercanas.

Frente a quienes se esforzaron por domesticar la investigación, cándidos políticos, inconscientes del riesgo en que, sin brújula, se sumen, quieren unificar a Europa, vueltos de espaldas al instrumento que la forjó: es decir, al método científico. Resulta inexplicable la incomprensión de que dan pruebas, cuando comprobada empíricamente la dependencia inversa entre el rigor metódico y la probabilidad del error, siguen confiando a ciegas en el instinto personal y en los mitos políticos, creyendo, a pies juntillas, que para su triunfo basta emboar a la gente con utópicas constituciones. ¿Ignoran aún que los más grandes filósofos, mientras se abandonaban a su intuición personal, todo su genio no los despegó de los errores, y en cambio, cuando gente menos perspicaz se entregó al método científico, los progresos del conocimiento han sido espectaculares?

La prueba más patente de la superioridad que confiere el acierto metodológico la tenemos en la Medicina. En la Europa del siglo XVII, los más eximios autores teatrales testimonian, con su visión satírica de los conocimientos médicos, cuál era la credibilidad de la Medicina en su época.

*¿Es acaso infinito el número de salidas del laberinto político-jurídico para que no podamos agotarlas?*

Un par de siglos más tarde, Claudio Bernard dio en aplicar el método científico a la investigación médica. En 1865 escribe su importante *Introducción a la Medicina experimental*; pero ya en 1843 inicia sus publicaciones en la dirección que propugna. Prenden sus ideas, porque, ante sus éxitos inocultables, pocos son los estudiosos que se resisten a negar la verdad de sus tesis. Y eso que la mayoría reconoce que, si la enfermedad es una generalización teórica, los esfuerzos curativos han de centrarse sobre la individualidad del enfermo, pues son numerosos los factores personales que influyen decisivamente en los resultados terapéuticos.

¿No es extraño que la Política y el Derecho, siendo facultades universitarias, no hayan asimilado aún la más elemental de sus lecciones: cómo debe plantearse la investigación para movilizar todas las cautelas contra el error que son esenciales al trabajo científico y su garantía única de verosimilitud? ¿Hay alguna razón para que sus cultivadores no atinen a presentarlas como Ciencias? ¿Es acaso infinito el número de salidas del laberinto político-jurídico para que no podamos agotarlas, sin más que extremar las precauciones para no repetir vanos intentos? Nuestro hilo de Ariadna ¿no es simplemente ese método científico que pretenden condenarla ociosidad?